

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XIV.

Lunes 14 de Diciembre de 1891.

NÚM. 652.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLOGÍA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPÓ.....

SUMARIO

Suscripción para aliviar la situación aflictiva de los Veterinarios de Consuegra (continuación).—*Sección editorial:* Verdades á la ligera.—Carta dirigida á un aprendiz de viviseccionista ó sabio incipiente.—La Veterinaria está muy mal.—Adhesiones del profesorado de Veterinaria en España para que se lleven á cabo las gestiones propuestas por la reunión de nuestros compañeros de Zaragoza.—*Sección científica:* Caso clínico de tétanos esencial.—Las vacaciones.—*Varietades:* El fondo del Océano.—*Miscelaneas.*—Anuncios.

SUSCRIPCIÓN

para aliviar la situación aflictiva de los Veterinarios de Consuegra.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	49,00
D. Raimundo Rey, Puebla de la Calzada.....	1
D. Serapio Beteta, Pedro Muñoz.....	1
D. Manuel Guarch, Puebla de Albornón.....	1
TOTAL	52,00

(Se continuará.)

SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 14 DE DICIEMBRE DE 1891.

VERDADES Á LA LIGERA

«Felix quis poterit rerum cognoscere causas.»

Esto dijo; lo cierto es que no sabemos quién lo dijo allá en la antigüedad, aun-

que se nos figura debió ser el autor de las Geórgicas en sus inimitables arranques de bucólica poesía; y eso repetimos nosotros sin ser autores de nada, á menos de tomar por obras de nuestro ingenio, seco y estéril, algunas docenas de artículos deslavazados, hechos para los periódicos, sin otra mira ulterior que la defensa de la verdad, á la que rendimos por instinto ferviente y exagerado culto.

Pero si la sentencia, aforismo, apotegma ó lo que sea, resulta cierta en el sentido recto y profundo de la verdad filosófica, truécase en verdadera quimera en el mundo de los convencionalismos sociales, en el cual suele ser frecuentemente más feliz quien más ignora.

Ignorásemos nosotros las causas que mantienen alejada la veterinaria del concierto armónico de las demás carreras del Estado; ignorásemos los motivos que, cual los tentáculos de monstruoso y horrible pulpo, sujetan á esa desdichada profesión á la roca de la impotencia esterilizando su noble esfuerzo y oponiéndose tenaces á que remonte su vuelo á las esferas de la realidad científica; y á fe, á fe, que sobre haber sido más felices durante nuestra existencia, no tendríamos que combatir en la vejez por un rasgo de noble y desinteresada compasión

hacia las víctimas de tanto desconcierto, los males que lamentamos.

Solemnemente empeñados en hacer la luz en los asuntos privativos de esa interesante rama de las ciencias médicas, no hemos de cejar un punto, pese á quien pesare, en ilustrar la opinión de los poderes constituidos para cambiar su anacrónica manera de ser, bien sea para colocarla en el lugar que legítimamente la corresponde, ya para hacerla desaparecer en absoluto del cuadro de la vida social, como tal carrera, ahorrando al Estado los gastos casi infructuosos que hoy ocasiona su sostenimiento.

Iniciado en el seno de esa clase un movimiento redentor, nacido de su propio instinto de conservación como clase, que le advierte ser llegado el momento preciso de luchar por su existencia, no caben en ella, no, decaimientos en la noble empresa de regenerarse en provecho de sí misma y de los intereses generales del país, injustamente preteridos por pura obcecación bajo el punto de vista de la salubridad pública y sumidos en el desconcierto más punible por el lado de la riqueza pecuaria, absolutamente desquiciada de los moldes que le marcan con imperio las necesidades del progreso actual.

Natural era, pues, que esa hermosa y fecunda aspiración suya, sentida por todos y reconocida y confesada en ocasiones diversas por los hombres más conspicuos de tan útil profesión, no hallara obstáculos serios á su desenvolvimiento, y fueran los primeros en llevarla á vías de realidad los encargados de su enseñanza, los más interesados ciertamente en darla todo el brillo y todo el esplendor que reclama su naturaleza, si ha de cumplir á conciencia los fines de su existencia.

¿Sucede así? ¡Ah, desgraciadamente sucede todo lo contrario! Pronto habrán de cumplirse diez años que el Congreso

Veterinario habido en Madrid bajo los auspicios y protección del Gobierno de S. M., y al cual concurrieron las primeras notabilidades de la veterinaria española, decretó entre sus múltiples acuerdos la supresión de algunas de las Escuelas del ramo; la necesidad del *bachillerato* como base de ingreso á los estudios de la profesión; la reforma del plan de enseñanza propio de la carrera; la redacción y aprobación de una ley de Policía sanitaria veterinaria, y, efectivamente, nada de esto se ha llevado á cabo.

Ocho meses ha que se agita con fuerza incontrastable entre los veterinarios el espíritu de propaganda para realizar tan altos fines, según confirman plenamente los cientos de adhesiones publicadas en los periódicos de la profesión; á ese uniforme é imponente movimiento de avance hanse aprestado noblemente elementos valiosísimos del orden civil, del militar y hasta Claustros docentes en masa, como los de Santiago, Córdoba y León, ganosos de ver lucir en el obscuro cielo de tanta desventura la aurora del nuevo día; pero permanecer sordos é indiferentes á ese viril arranque de sus hermanos de infortunio los de Zaragoza y Madrid, á pesar de la sentida excitación que dirigíamos á este último con fecha 2 de Agosto por conducto de su propio Director, en la cual, con toda la fe de nuestras arraigadas convicciones, decíamos en uno de sus períodos lo que sigue, refiriéndonos á la necesidad de la reforma:

«Y no es ciertamente porque obra tan grande y tan bella necesite Mecenas ó protectores que presten calor y vida á la vida y calor exuberantes que mantiene encendido en el pecho de todo Veterinario culto la propia y virtual bondad que informa la idea reformista. No; las causas justas, dignas y honradas; las causas que se inspiran en santos y fecundos ideales de progreso; las causas que, de-

puradas de mezquinos y pobres egoísmos, á través de las escuetas arideces de la vida, pretenden por todo galardón y suprema recompensa mejorar en algo la condición de la humanidad, esas triunfan indefectiblemente en el tiempo y arrollan por sí mismas cuantos obstáculos oponen á su curso majestuoso la cándida ceguera de la ignorancia ó el error interesado del cálculo egoísta y frío.»

Y como en la conducta pasiva de las corporaciones aludidas sería absurda una ceguera que no existe, porque no puede existir, ni tampoco error de cálculo, ni fríos egoísmos, que resultarían injustos y ofensivos, de lo cual protestamos nosotros mismos por adelantado, debemos achacar á otros motivos su insistente silencio, tanto menos explicable cuanto nos consta la opinión favorable á la reforma de algunos de sus individuos.

Por eso decíamos al comenzar, que si la sentencia que encabeza estos renglones resulta cierta en su sentido recto filosófico, degenera en quimérica en el mundo de los convencionalismos sociales, donde las causas verdaderas de las cosas se desfiguran á veces de tal manera, que no suele conocerlas la misma causa anterior que las dió origen.

A. ELOLA.

(De *La Liga Agraria*.)

CARTA

DIRIGIDA Á UN APRENDIZ DE VIVISECTOR
Ó SABIO INCIPIENTE

Me permito llamarle á Ud. sabio, señor aprendiz de vivisector, para que nadie cometa la torpeza de confundirle conmigo ni con ningún otro Veterinario de los que, como yo, desean las reformas en la enseñanza de la Medicina Veterinaria, con las cuales creemos que la clase ganará mucho y sabrá distinguir qué trabajos son debidos á los amigos de Ud. y

cuáles son tomados de las obras extranjeras, pero que tienen ellos buen cuidado de atribuirselos para engañar á los incautos.

Hecha esta salvedad, dispénsese si me dirijo á mis compañeros para hacerles saber quién es Ud. y cuál es el ayo que le conduce por tan mal camino.

No sé si me tolerareis, queridos compañeros, que entable discusión con un aprendiz de vivisector. Pero, de todos modos, habreis de permitirme el desahogo de darle siquiera una leccioncita de educación, para que en lo sucesivo no falte al respeto á sus superiores, porque superiores suyos son todos los que se honran con el título de Veterinario.

Empieza el insensato aprendiz diciendo que le molestan las repetidas voces de los Veterinarios que á diario piden que en las Escuelas de Veterinaria se practiquen vivisecciones verdad, y que éstos son unos ignorantes. Sin embargo, confiesa que publican artículos muy retumbantes, aunque luego dice, como arrepentido de tal confesión, que se desmayarían al ver una gota de sangre y que se espeluznarían al solo pensamiento de mancharse el traje con inmundicias. En esto le doy la razón, porque la inmundicia, por la fuerza de atracción molecular, vá siempre con la inmundicia.

Les llama amantes de nuevo cuño de la Fisiología, y otras lindezas por el estilo; lo cual revela bien á las claras el grado de cultura de quien tales cosas escribe.

Dice que mira instintivamente el retrato de Claudio Bernard, aquel que practicó tantas vivisecciones sin medios, y que le parece notar en él así como una especie de risa burlona dirigida á los que piden que las vivisecciones en las Escuelas de Veterinaria sean una realidad y no pura fórmula, como hoy sucede.

Recuerda que en la madrileña Escuela se practicaron en el curso de 1886 á

1887, sin medios y sin extremos, por el Catedrático señor Alcolea y por sus ayudantes los Sres. González Pizarro, Fuentes y Fernández, Núñez, etc., etc., y que también nota en ellos la misma sonrisa desdeñosa. ¿De veras?... ¡Qué desgracia tan grande!

¿En qué pensarán esos ilusos veterinarios cuando piden que la enseñanza de la Medicina comparada sea una verdad, si todos los sabios se ríen de ellos, y á los catedráticos de cierta índole no les conviene?

¿Habrás visto disparate mayor que el de defender el progreso científico?

¿No estarían mejor y más tranquilos ignorándolo todo y haciéndose amigachos de los catedráticos del orden de los retrógrados?

¿Por qué no han de decir que en la Escuela de Madrid se hacen vivisecciones, aunque no se hagan, y con ello darían una prueba de acendrado compañerismo?

Dice el aprendiz, que ninguna persona sensata puede poner en duda que con buen material es dable ejecutar mejor ciertas vivisecciones (1), y hacer otras que sin ellos son difíciles; pero que es también innegable que el Profesor que no hace vivisecciones, pocas ó muchas, *es porque no quiere ó no sabe hacerlas.*

Ya sabemos que el que quiera puede hacer vivisecciones (á lo matarife); pero hacerlas tal y como la ciencia moderna enseña, sin instrumentos, no podrá hacerlas nadie como no sea el autor del artículo firmado por un aprendiz de vivisector.

¿Y desde cuándo hay aprendices en la Escuela de Veterinaria de Madrid?...

¿No se habrá equivocado el articulista al firmar, y en vez de poner apren-

(1) Entonces ¿por qué dice Ud., como luego veremos, que pueden hacerse sin instrumentos? Usted es un insensato.

diz de zapatero, de sastre, etc., ha puesto aprendiz de vivisector?

—¿Hacen falta animales? continúa. Se encuentran los precisos á poco coste, ó los suministran de balde los mismos alumnos.—¡Viva la moralidad!!

—En la Escuela de Madrid faltaban ratas hace dos años, y un alumno suministró en pocos días más de cien.—¡Qué buen ratero!...

¿Y no le han dado ningún destinillo en la Escuela en prueba de agradecimiento? Es verdad que, al tomar la licencia, se iría á su pueblo, y le fué ya imposible el adquirir más ratas.

—Además, ¿no se hacen disecciones y operaciones quirúrgicas en todas las Escuelas de Veterinaria? ¡Pues se aprovechan los animales que han de servir para ellas!

Bien, hombre, bien; así se argumenta, con razones de pie de banco, que si no convencen, aplastan. ¿Quién le ha dicho á Ud. que los animales que se destinan para las operaciones quirúrgicas (que son muy pocos) se deben aprovechar además para las vivisecciones?

Dudo, francamente, que haya usted visto una Escuela de Veterinaria en España; porque si las conociera, no era posible que se permitiera escribir tanto disparate. Creo que Ud. es hermano ó pariente muy próximo de aquel célebre autor del papelucho titulado *Carta abierta*, y, por lo tanto, indigno de penetrar en un establecimiento do se propagan las ciencias y se persigue sin descanso á la ignorancia.

—¿Instrumentos y aparatos? No hacen falta para todas las vivisecciones.—Con que hagan falta para una, basta y sobra. Lo dicho. Según el nuevo vivisector (aprendiz), con los instrumentos y conocimientos de los matarifes se sale del paso perfectamente y sobran las Escuelas y los Catedráticos.

—Y en las que hacen falta, es dable

suplir los muy costosos con otros de escaso valor.—¿Y se llaman contemporáneos, amigos del progreso, los que tal cosa se atreven á defender?..

Dígale Ud. á *su maestro*, señor aprendiz, que le ha engañado; que ni él piensa lo que dice, ni dice lo que piensa.

¿Con qué suplirá los indispensables, aunque sean de mucho valor? ¿Con una caña, con una navaja, con una vejiga de cerdo, con un intestino ó con una pelota de goma, como parece querer probar en su famosa lista?

¡Mentira parece que en una revista que se titula contemporánea, que debe ser el espejo fiel de todos los adelantos, y á la cual, naturalmente, han de comunicarle los Catedráticos de la Escuela en donde se confecciona, el mayor grado posible de calor científico, se sustenten semejantes ideas, tan poco en armonía con los adelantos modernos!

No quiero tomarme el trabajo de analizar las pruebas que aduce el malicioso cuanto ignorante aprendiz para demostrar que no se necesitan instrumentos para las vivisecciones, porque considero que lo mejor es no hacer caso de ciertos hombres que, poco acostumbrados á la verdad científica, no tienen inconveniente en ponerse en ridículo, ni en poner á la clase á que aspiran pertenecer *ó que de hecho pertenecen*.

Pero antes de terminar diré á ese señor, que ya que tan fácil le es dedicarse á los trabajos vivisecticos sin instrumentos *ad hoc*, ¿por qué no discurre un medio para que se pueda prescindir de algunos catedráticos que son la verdadera rémora de la enseñanza?... Créalo Ud., que aprendiz y todo, si tanta habilidad nos demuestra, borrándole ese mal nombre que ahora usa, no tendríamos inconveniente en admitirle en nuestro taller científico, y allí veríamos los puntos que calza, que por lo que se vé no deben ser muchos que digamos.

Los hombres que están persuadidos de que valen, se prueban así, en el terreno práctico (1). Todo lo demás, es gana de perder lastimosamente el tiempo, y de probar al mundo que carece Ud. de lo principal; que su enfermedad se agrava por momentos, y que necesita un alienista que le guíe mejor que el ayo que hoy tiene.

Póngase Ud. bien lo antes posible, y cuando haya conseguido poder dar largos paseos por el camino de la razón y de la justicia, entonces verá como sin inconveniente se hará amigo de los que sólo aspiran al bien de la clase dignificándola por medio de la ciencia, y no buscará fórmulas para suplir lo indispensable con lo inútil y hasta perjudicial, ni rebajará más de lo que está el concepto que la sociedad tiene derecho á formar de los veterinarios españoles como hombres científicos.

No lo dude Ud.; por el camino que sigue hoy, sólo conseguirá llegar de seguro al desprestigio más completo. Pero como á todos nos interesa que sea del dominio público cuáles son los enemigos de la Veterinaria, procuraré en breve publicar unas semblanzas (contemporáneas) de los verdaderos apóstoles científicos, y de los judas que la venden siempre que ocasión se les presenta. Ojo, pues, y á procurar enmendarse si no quiere que le descubra. Yo no he de emplear para ello lenguaje figurado, puesto que soy de un país que al pan, se le llama pan, y al vino, vino.

Se despide hasta la otra S. S. S.,

KINDOM, VETERINARIO.

16 de Diciembre de 1891.

(1) Y no se ocultan detrás de los capadores y de los aprendices para manifestar su odio á las reformas y á los reformistas.

«La Veterinaria está muy bien.—
Los malos son los veterinarios.»

Para que todo sea anómalo, deficiente é inarmónico en nuestra desdichada clase, no faltan en ella individuos, los cuales, alucinados con sus pretensiones de altos personajes—en la tierra clásica por excelencia de los sabios y de los pretenciosos—con voz altisonante y persuadidos de haber ideado la solución más perfecta al problema de mayor trascendencia planteado para los veterinarios y que años ha tanto á estos preocupa, al tratar de los asuntos de actualidad, hablando con todos los que tienen paciencia para oírles, dicen aquellos: *la Veterinaria está muy bien*; y á continuación, los tales *Salomones* en perspectiva, aducen, como la más luminosa é incontrastable prueba de semejante afirmación, una consecuencia, sino razonable, bastante propia de una lógica muy acomodaticia, envuelta en la vulgar, rotunda y significativa frase: *Los malos son los veterinarios*. Y en seguida, los que así se expresan, discurren, sobre dichos conceptos, en una forma tan vulgar y contradictoria, como lo pudiera hacer el escolar menos impuesto en los conocimientos de lo que significa la palabra Veterinaria y lo que ésta resulta en el ejercicio de la misma, según el sistema de enseñanza adoptado y la manera de ser, hasta hoy, de la práctica profesional.

Si, como de primera intención cualquiera creería, la sentencia que dichas frases parecen contener, se refiriera á demostrar que la Veterinaria, como ciencia y como profesión, es honrosa, útil y lucrativa, cuando se la posee en alto grado y se practica con toda la dignidad que la misma impone: y que, al no resultar así en España, en la mayoría de los casos, como lo prueba los continuos lamentos que de todos los ámbitos de la Península llegan, debe consistir en mucha parte en

los mismos veterinarios, pero absolutamente en todos, desde el más encumbrado en la poltrona de la lección oral hasta el albeitar más humilde de insignificante aldea; aquellos al no procurar, por todos los medios de que pueden disponer, ser ejemplo nobilísimo de cuantas cualidades morales y científicas deben adornar al veterinario: al encargado de educar nuevos profesores, y al amantísimo padre que vela constante y heroicamente por la felicidad de sus queridos hijos, pues como á tales debieran considerar á sus discípulos; y los demás profesores, por no reunir las indispensables condiciones de aptitud acreditada y de decoro personal acrisolado; en tal sentido, el más ignorante de la clase y de la sociedad, no podría menos de aprobar y aplaudir unos conceptos tan exactamente expuestos por la razón, la inflexible lógica, la rectitud que contendrían y la noble espontaneidad de su expresión.

Mas, dada la procedencia de semejantes frases, ya puede considerarse como imposible tal solicitud, tratándose de espíritus sugestionados por la influencia, para ellos irresistible, de la exclusiva particular y personal, propia de los mediocres favorecidos de la suerte y subyugados por el alucinamiento de las ilusorias grandezas de su manifiesta presuntuosidad.

Lo que quieren decir, afirman y sostienen, á su manera, con irónica sonrisa mezclada de desdén, los satisfechos *personajes* de la Veterinaria patria, es: «Que *ni* en el actual sistema de enseñanza de la carrera, *ni* en el ejercicio de la profesión *hacen falta* reformas de *ningún género* para ser veterinarios ilustrados y después obtener éxitos brillantes y con una situación lisonjera en la práctica; y que los profesores que esto no consiguen, hacen mal en atribuir á nada ni á nadie su desgracia, como no sea á *su propia culpa*, pues en *ellos mismos* y *solo* en

ellos ha consistido el mal de que tanto se lamentan, porque si después de terminar los estudios escolares no han tenido la necesaria virtud de aplicación para llegar á ser aptos en todos los conocimientos teórico-prácticos que comprenden los cinco años de estudios, y cuyos conocimientos *no quisieron ó no pudieron* aprender en las Escuelas. Y además, se les imputa el ser de *tan malas condiciones personales*, que, con su inmoralidad—que *nadie les enseñó* (?)—y falta de trato social, dan lugar á que no se les considere ni atiendan y se vean aborrecidos de los clientes, y no puedan recibir de éstos otra recompensa que el desprestigio, las privaciones y la miseria.»

Con que ya lo sabemos: todos los profesores de la ciencia de curar que, á pesar del título, de la hoja de estudios y de la práctica más ó menos brillante hecha, no obstante y por las causas que todo el mundo conoce ya, nos vemos imposibilitados de continuar ejerciendo nuestra respectiva profesión, hasta tanto cambien las circunstancias actuales en la forma que cada una reclama hoy día.

Según la *nueva* teoría de los *elocuentes gigantes* de la *sabiduría acomodaticia*, que pretenden pasar por patriarcas de la clase, el problema está resuelto, gracias á la facilidad que poseen las *supremas inteligencias* de unos cerebros tan prodigiosamente desarrollados para dar á luz ideas luminosas y elevadas como la que se desprende de semejante modo de discurrir.

Después de esto, hay motivo bastante para contestar: el Invento es tal, que de seguro al que asó la manteca no se le hubiera ocurrido.

Procuraremos en otro artículo analizar la cuestión y comentarla, como cualquier profano pudiera hacerlo.

A. S.

ADHESIONES

DEL

PROFESORADO DE VETERINARIA EN ESPAÑA

PARA QUE SE LLEVEN Á CABO LAS GESTIONES
PROPUESTAS POR LA REUNIÓN DE NUESTROS COMPAÑEROS
DE ZARAGOZA

ADHESIONES IMPORTANTES

El Sr. D. Victoriano López Guerrero distinguido Profesor Veterinario y además Director de «El Veterinario Extremeño», como igualmente la Redacción del mismo periódico científico que se publica en Badajoz, con el primer número del citado nos suplican hagamos constar su incondicional adhesión á los acuerdos de la Asamblea verificada en Zaragoza el 24 de Mayo, en la forma siguiente:

«Somos adictos á la reforma de nuestra carrera; por lo que en todo lo que tienda á este fin puede considerarnos incondicionalmente á sus órdenes.»

**

Nuestro distinguido é ilustrado compañero y suscriptor D. Gaspar Oliver, Profesor Veterinario establecido en Manacor (Baleares), con fecha 6 del corriente nos suplica hagamos constar su incondicional adhesión á los acuerdos tomados en la Asamblea verificada en Zaragoza el 24 de Mayo de este año.

Felicitando al Sr. D. Alejandro Elola y á nuestro Director: al primero como digno émulo de los veterinarios ilustres que le precedieron en pro de nuestra regeneración, y al segundo como incansable mantenedor de la doctrina, que, á ser un hecho su realización, sería un manantial de ventura para nuestra, hoy digna de mejor suerte, profesión Veterinaria.»

**

Nuestro distinguido é ilustrado compañero el Profesor Veterinario Sr. Don Raimundo Rey, establecido en la Puebla de la Calzada (Badajoz), con fecha 10 de



corriente nos manifiesta su incondicional adhesión á los acuerdos tomados en la Asamblea de Veterinarios zaragozanos el 24 de Mayo de este año.

Felicitando al Sr. Elola, campeón ilustre de la clase Veterinaria.

Y al propio tiempo, elogiando cual se merece la campaña tan dignamente emprendida por nuestro Director hace largo tiempo y sostenida con una energía inquebrantable hasta la fecha, en honra y provecho de nuestra tan útil é indispensable ciencia Veterinaria.

* * *

Nuestro ilustrado compañero y suscriptor D. Francisco Jaén, profesor Veterinario establecido en Tesorillo (Málaga), con esta fecha nos ruega hagamos constar su incondicional adhesión á los acuerdos tomados en la Asamblea de profesores Veterinarios celebrada en Zaragoza el 24 de Mayo.

Felicitando al señor Elola, insigne propagandista de la idea redentora de nuestra clase, en exigir el grado de Bachiller en Artes como preliminar indispensable de los estudios veterinarios, que ya el insigne Téllez, con tanta valentía, demostrara su necesidad en el inmortal Congreso Veterinario, primero en España, de 1883, y cuyos principios viene sosteniendo el señor D. Rafael Espejo y del Rosal con tanto tesón y fe inquebrantable, en las columnas de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA.

SECCIÓN CIENTÍFICA.

Sr. Director de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA.

Muy señor mío:

Suplico á Ud. se digne insertar en su ilustrada Revista los siguientes *casos clínicos*, por estimarlos el que suscribe de interés para los Veterinarios prácticos.

Queda de Ud. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.,

GASPAR OLIVER.

Manacor (Baleares), 7 de Diciembre de 1891.

CASO CLÍNICO

DE

TÉTANOS ESENCIAL

TRATADO
POR EL PROFESOR VETERINARIO
D. ANDRÉS NOGUERAS, ESTABLECIDO EN LA CIUDAD
DE FELANIX (BALEARES)

El día 13 de Junio de 1891 se presentó en mi establecimiento un criado del Sr. Planas (D. Miguel), propietario, para que pasara al domicilio de dicho señor, con el objeto de reconocer dos mulas de su propiedad que habían traído enfermas de un predio inmediato.

Una vez en casa del Sr. Planas, y pasado á la caballeriza, procedí, previa indicación suya, á examinar la primera, que era una mula de nombre *Pastora*, y cuya reseña era la siguiente: Castaña obscura, unos 15 años, sin hierro, un metro 48 centímetros, temperamento sanguíneo nervioso, en muy buen estado de carnes y destinada á las labores agrícolas.

Sintomatología. — Me abstendré de enumerar los síntomas de esta enfermedad, objeto de la presente historia clínica, por ser generalmente muy conocidos de los profesores encargados de prestarlos auxilios de nuestra ciencia.

Anamético. — Una vez interrogado el criado encargado de su asistencia, acerca de si sabía ó tenía algún indicio de que el animal se hubiera producido ó padeciera de alguna herida reciente ó antigua, me respondió negativamente.

Acto seguido se me manifestó que el día anterior, con motivo de un trabajo bastante pesado y estando sudando considerablemente, estuvo expuesta á una corriente de aire bastante fría.

Diagnóstico. — Recogidos estos datos

por el que suscribe, deduje acto seguido que el animal se encontraba atacado de un *tétanos esencial*.

Primer día de tratamiento.—Medicación antiflogística directa muy enérgica, cuales son sangrías copiosas, y además dispuse le pusiesen dos grandes vejigatorios, y, por último, como auxiliar de lo anterior, un saco de salvado cocido en la región dorso-lombar.

Segundo día.—Continúo con el mismo tratamiento del anterior y le prescribo embrocaciones anodino-alcanforadas, disponiendo además sometan a la cocción malvas, y con dicho emoliente le bañen cada dos horas la citada región, así como también la región que comprende las *fauces*, en la cual le había aplicado un *vendaje acolchado*.

Al interior le administré cocimiento de adormideras empapado en pan a pequeños pedazos y agua en blanco nitrada, todo lo que el animal deglutía con mucho gusto, y, por último, vahos emolientes en el abdomen.

Con este tratamiento deducía, y creo podría esperarse, una curación inmediata, aun teniendo en cuenta la gravedad de esta dolencia.

Tercer día.—Me presento á la hora de costumbre en casa del Sr. Planas, y su dependiente me hace observar un tumor voluminoso que la mula tenía en la parte anterior de las glándulas mamarias que, según él, no sabía cuál fuera la causa; circunstancia muy digna de tenerse en cuenta por lo que ocurrió después á dos mulas más del citado propietario.

Dicho tumor era de carácter *edematoso*, por lo que no le concedí importancia alguna.

Le aplicaron, por disposición mía, fricciones emolientes y anodino-alcanforadas, y como el tumor se extendiese á toda la región y aumentase bastante la intensidad de los síntomas los cuatro

primeros días, al quinto le practiqué escarificaciones en gran número.

Al sexto día los síntomas disminuyeron de intensidad y el animal se encontraba con más libertad; en general movía la cola, las orejas habían recobrado su posición natural; pero persistía la dificultad en la deglución, en cuyo caso le administré un purgante de sulfato de sosa en *fórmula magistral*, lavativas de cocimiento de malvas y, por añadidura, el *aloes* como purgante, alternativamente, hasta el 22.

Aprovechando la ocasión de encontrarse por estos días en esta ciudad de Felanix el distinguido Profesor veterinario Sr. D. Andrés López Ortiz, vecino de Madrid, rogué al dueño que celebráramos una consulta en su domicilio, la que, una vez verificada, no puedo menos de elogiar, cual se merece, la correcta moral profesional del Sr. López, que, penetrado del caso, emitió *su pronóstico* de que el desenlace sería funesto.

Por lo anteriormente indicado, y no obteniendo ninguna mejoría, sino que el estado era más grave, el dueño se decidió, para no perjudicarse más en sus intereses, por sacrificarle, y así lo verificó el día 24.

SEGUNDO CASO DE TÉTANOS TRAUMÁTICO

La mula objeto del mismo presentaba una herida en el brazo derecho, bastante profunda, la que, con un simple tratamiento, curó á los trece ó catorce días, sin más particularidad que durante el mismo se presentó en la indicada extremidad una gran inflamación, la cual cedió con el empleo de algunos purgantes y un tratamiento local adecuado.

El día 30 de Junio por la mañana, que fui á visitar el ganado del ya citado señor, me llamó la atención su dependiente acerca de una mula que estaba en la plaza inmediata de la que fué atacada primeramente, la cual presentaba los mis-

mos síntomas, ó sean dos tumores edematosos del tamaño de un huevo de gallina, algo difusos, á los que no concedí importancia.

Acto seguido dispuse le diesen una fricción con manteca y que la llevaran á su trabajo acostumbrado.

El día 1.º de Julio fui avisado de nuevo por el citado criado, y una vez en la caballeriza me llamó la atención hacia otra mula que presentaba los mismos síntomas que la anterior, y que para mejor inteligencia de los distinguidos compañeros que se fijen en mi humilde trabajo, reseñaré á continuación.

La primera, su reseña era la siguiente: atendía por *Morena*, castaña oscura, tres años, un metro 53 centímetros, temperamento sanguíneo linfático y en muy buen estado de carnes.

La segunda, *Pastora*, pelo castaño tostado, siete años, un metro 62 centímetros, temperamento sanguíneo nervioso y en buen estado de carnes, destinadas las dos á las faenas agrícolas y muy rara vez al tiro ligero.

Sintomatología.—La primera presentaba un tumor en el abdomen, que se extendía hacia adelante y ambos lados, teniendo una extensión de unos 25 centímetros; otro tumor en la parte inferior del pecho, de unos 15 centímetros. Ambos tumores eran un poco duros y conservaban la huella del dedo á la presión por algún tiempo, y á la vez dolor en la parte; el pulso acelerado, y las mucosas aparentes sumamente pálidas.

El tratamiento lo reduje á lo siguiente:

1.º Administración de tónicos amargos al interior.

2.º Lociones emolientes en los tumores, seguidos de *escarificaciones*, hasta el día 7, que me pareció oportuno avisasen á mi distinguido compañero don Gaspar Oliver y Lluch, Veterinario de Manacor.

Efectivamente, el día 7 de Julio de este año fui avisado por el Sr. D. Andrés Noguera, digno Subdelegado de Veterinaria de este distrito de Manacor, sin indicarme el objeto de este llamamiento, pero sí que era urgente mi presencia en la inmediata población de Felanix.

Acto seguido tomé asiento en el coche correo que hace el servicio entre ambos puntos, y una vez en esta última población donde me esperaba el Sr. Noguera con impaciencia, y después de saludarme afectuosamente, me indicó se había tomado la libertad de avisarme por lo que á continuación referiré.

No podía dicho señor pasar sin que observara por mí mismo varias mulas que tenía en tratamiento del Sr. D. Miguel Planas, por referirse á casos raros y dudosos en nuestra práctica.

Acto seguido pasamos á la casa del citado señor, que nos recibió con mucha afabilidad, y una vez en la caballeriza donde se encontraban enmantadas las citadas mulas, dispuse sacasen una de las dos más afectadas, que le llamaban *Morena*, cuya sintomatología y diagnóstico ya se han mencionado cumplidamente en el escrito del señor Noguera.

Al momento hice sacasen fuera de la caballeriza á la segunda, que llamaban *Pastora*, la cual, al andar sobre el terreno, indicaba padecer, dada la progresión tan difícil que verificaba, la *infosura*, y que de antemano le había dispuesto el señor Noguera, en la región del casco, cataplasmas aciduladas. Esta mula también se encontraba afectada de *tumefacciones edematosas* como la anterior; las membranas mucosas aparentes, *pálidas*, pulso blando y algo acelerado, y ambas, á pesar de encontrarse en buen estado de carnes, estaban *flojas*, y, por último, dispuse la volviesen á su plaza.

Estando el dueño y su dependiente presente, les rogué me contestasen á las siguientes preguntas:

1.^o Si las mulas se habían mojado á consecuencia de las lluvias ó las habían bañado en el mar, á lo que me contestaron que no, en cuanto á lo primero, pero que hacía poco más de un mes las habían bañado en el mar.

2.^o Si en el mismo día de bañarse se encontraban en celo; manifestaron que lo ignoraban.

3.^o Si después del baño notaron pesadez en las mismas, y su dependiente me dijo que sí, pero que lo atribuyó al exceso de trabajo y al calor abrasador que por aquellos días se sentía.

El propietario me preguntó, con el interés que es de suponer, si existía gravedad con respecto á estos *dos casos*, á quien contesté que no, siempre que no sobreviniese alguna *complicación ó metastasis*.

La causa de esta afección es la supresión repentina del *celo*, los rigores del sol canicular, y, por último, los trabajos muy violentos, lo cual contribuye poderosamente al desarrollo de las enfermedades *edematosas*.

De común acuerdo con mi digno compañero, dispusimos le administrasen *tónicos amargos*, asociándoles el *carbonato* de hierro para dar fuerza y vigor al líquido sanguíneo debilitado, y fricciones de harina de mostaza en las extremidades posteriores, y, por último, que les suministrasen su alimentación ordinaria, despidiéndonos hasta el día 10 de Julio.

El día 10 pasé á la ciudad de Felanix, y en unión del Sr. Noguera pasamos á visitar las dos *mulas* enfermas, observando con la mayor satisfacción habían desaparecido en gran parte los tumores edematosos, manifestando ser su estado general bastante bueno, por la mirada alegre y desenvoltura en sus movimientos. En atención á lo expresado anteriormente, dejamos dispuesto continuasen con el tratamiento establecido, esperan-

do una pronta y radical curación, y teniendo la satisfacción el que suscribe, de que el 20 de este mes se encontraban prestando sus servicios habituales.

Consecuencias de la supresión del celo.—La afección indicada la *adquieren* con más facilidad las mulas que la especie *asnal*, y principalmente las destinadas á las faenas agrícolas y que viven en establos ó caballerizas, no siendo tan frecuentes en las yeguas y animales que viven expuestos á la influencia casi constante de los agentes exteriores.

Las más principales causas de la misma son los enfriamientos por las lluvias durante el celo, una corriente de aire fría estando sudando copiosamente, beber en los abrevaderos agua estancada y expuesta á la influencia atmosférica, son la mayor de las veces la consecuencia de la citada afección.

Esta enfermedad comienza por *enflaquecimiento*, estenuación, quejándose de las *extremidades*, unas veces de las anteriores y otras de las posteriores, verificándose de un modo ambulante; al andar, lo verifican con dificultad y tropezando á cada paso; apareciendo induraciones edematosas en el abdomen, región pectoral, en la región del *menudillo* y rara vez en las fauces.

Estos síntomas son muy idénticos y tan constantes como en la *comalia* de las ovejas: el pulso débil y lento unas veces, acelerado en otras, como ocurre en las complicaciones con otra enfermedad: las mucosas aparentes, de color blanquecino, é imperceptibles los capilares que *serpentean* en las mismas.

La medicación debe consistir en devolver á la sangre la fuerza y vigor que tanto necesita.

Los medios terapéuticos adecuados son los *tónicos amargos*, los *ferruginosos*, ya en píldoras, ya en vino ó en aguardiente *hidratado*, caldo animal con harina mezclada; los *tónicos*, tónicos as-

tringentes en las partes edematosas, una alimentación de buena calidad, etc., etc.

Algunos animales adquieren la costumbre de comer el polvo que va acumulándose en el fondo del pesebre, lo que se evitará por cuantos medios sean posibles.

GASPAR OLIVER.

LAS VACACIONES

Desde el día 8 del corriente han dejado de asistir á sus clases todos los alumnos de la Escuela de Veterinaria de Madrid, y, como consecuencia lógica, también los Catedráticos.

Se dice que los estudiantes tienen el derecho indisputable de obrar de esta manera, sin que haya medio humano de hacerles concurrir á sus aulas hasta que pase el día de Reyes, término de sus vacaciones.

Ni el Ministro de Fomento, Director de Instrucción pública, Rector de la Universidad, ni el Director y Delegado regio de la Escuela de Veterinaria, encuentran medio hábil para que *estos inocentes estudiantes* asistan á sus Cátedras por espacio de un mes completo, y en perjuicio de su futuro porvenir y de sus honrados padres, que sacrifican sus intereses inútilmente.

VARIEDADES.

EL FONDO DEL OCÉANO

Durante mucho tiempo, se ha puesto en duda la posibilidad de que se manifeste la vida en las grandes profundidades del Océano. Decíase, y al parecer con razón, que las enormes presiones de las aguas matarían los organismos. Pero la vida es condición de la Naturaleza, y surge en todas partes, así en los abismos del mar, á 8.000 y 10.000 metros de pro-

fundidad, como en las elevadas montañas de los Andes y del Himalaya, así en las zonas tórridas en donde los rayos del sol parecen agostar cuanto hieren, como en las regiones boreales en donde los hielos perpétuos y las noches inacabables, destierran hasta los gérmenes de la existencia.

Donde quiere que haya carbono, oxígeno, hidrógeno y ázoe, allí hay indefectiblemente manifestaciones de la vida. Serán estas manifestaciones humildes, oscuras, pobres, raquíticas; pero quizá por eso mismo ofrecen para el naturalista excepcional interés.

La creencia de que los abismos del Océano estaban despoblados de seres vivientes, llegó á ser universal. En la mayor parte de los tratados, se afirmaba que los organismos sólo podían existir bajo ciertas condiciones señaladas de antemano.

La sonda había llegado á profundidades 3.000, 4.000, 6.000 y hasta 8.000 metros.

¿Cómo se ha de suponer—decía Perrier en su hermosísimo libro *Exploraciones submarinas*—que las regiones inaccesibles, á donde no penetra jamás una vibración luminosa, y donde la temperatura es eternamente gracial, y la presión es cientos y cientos de veces mayor que la presión atmosférica, puede dar origen siquiera á seres rudimentarios? Allí abajo sólo hay insondables desiertos condenados perpétuamente á la soledad y á la noche, á los cuales no llegará, no ya solo la vida, sino lo que es mas triste aun, el ojo escudriñador de la ciencia.

Esta hipótesis había merecido la confirmación de una de las más altas autoridades científicas, la de Edward Forbes, el sabio naturalista inglés, que consagró largos años de su vida á las exploraciones submarinas. Según este célebre investigador, el Océano estaba dividido

en zonas; cada una producía un orden en la escala de la vida animal y vegetal. Más allá de una profundidad de cien metros, sólo se encontraban corales y esponjas.

Los hechos desmintieron pronto esas teorías. Primero el doctor Willich en su libro *El fondo del Atlántico*, publicado en 1860, y después de los descubrimientos hechos en el Mediterráneo por Milne Edwards, á 2.000 ó á 3.000 metros de profundidad, demostraron que la vida existe en los abismos y que en ellos hay especies infinitas.

Los naturalistas más famosos de Europa, quisieron comprobar por sí mismos los nuevos descubrimientos, entregándose con ardor á la difícil empresa de sondear los mares; los resultados fueron brillantes, pero incompletos.

El Almirantazgo británico, que seguía con interés estos trabajos, dispuso que un barco de la marina inglesa, el *Challenger*, se encargara de dragar y sondear los Océanos en todas las latitudes. Embarcáronse á su bordo, químicos, botánicos y naturalistas: instrumentos de todo género y aparatos de todas clases. El 21 de Diciembre de 1872 salió de Portsmouth, volviendo á las costas de Inglaterra el 24 de Mayo de 1876.

Durante los tres años y medio, se recogieron datos que han servido para la publicación de una obra verdaderamente monumental, única en su género de cuantas posee la ciencia. Han visto la luz 15 grandes volúmenes, y todavía se imprimían algunos más.

La captura más importante del *Challenger* fué la de algunos seres que vivían en el fondo del mar á cuatro y cinco mil metros de profundidad. Las dragas, bien preparadas, sacaron á la superficie algunos peces de una organización extraña, que sólo podía corresponder á un medio donde las presiones fueran enormes.

Otros descubrimientos hizo el *Challenger*. El Atlántico tiene una profundidad media de 2.000 metros, pero la sonda llegó en algunos puntos hasta alcanzar la de 7.000. Para formar idea de lo que es tal masa de agua, bastará con pensar que si el Mont Blanc, el más alto de Europa, fuese arrojado al fondo del mar en aquellas profundas regiones, todavía la cumbre quedaría á cubierto por una capa de agua á más de 2.000 metros de espesor.

Los marinos habían exagerado la profundidad de los mares; allí en donde calculaban 10, 11 y hasta 14 kilómetros de líquido en línea vertical, el *Challenger* encontró solamente 5.000 metros. Es necesario advertir que los aparatos de sondeo del barco, estaban dispuestos de modo que ningún error pudiera exceder de 100 metros.

Entonces se averiguó que á lo largo del Atlántico y en dirección á Norte y Sur, y paralelamente á las costas de América y de Europa y de Africa, existe una planicie regular en donde la sonda no ha acusado más que 1.800 y 2.000 metros de profundidad.

En el Archipiélago de las Fidji, la draga encontró á 3.500 metros un nautilo. Aunque estos animales viven en grupos, es difícilísimo el pescarlos. Son los últimos representantes de una familia que floreció hace cientos de siglos y que tienen una importancia inmensa en paleontología. El nautilo vivo, puesto en un cubo, no podía sumergirse aunque evidentemente lo procuraba, fenómeno en realidad extraño si se tiene en cuenta la profundidad en que se había capturado. Bien pronto se vió que los gases contenidos en la concha habían adquirido una expansión extraordinaria por efecto del cambio de presión.

A la expedición científica del *Challenger* siguió la del *Talismán*, preparada y dispuesta por el Gobierno francés. Los

descubrimientos hechos por este barco, confirmaron en todas sus partes los de la Comisión inglesa.

Allí donde se creía que no existía más que la soledad y la muerte se encontraron peces, moluscos y familias de especies, de los cuales no se tenía antes la mas leve idea.

Una cosa sorprende á todos los sabios que se han dedicado á este género de estudios, y es la unidad de la creación y de la Naturaleza. Las formas más extrañas y al parecer más originales, son tipos de una escala ascendente, que comienza en los primitivos rudimentos de la vida y concluye en el hombre.

La Naturaleza no tiene caprichos; conserva siempre sus tipos fundamentales, adaptándolos al medio en que se manifiestan.

En el fondo del Océano, á cuatro mil ó seis mil metros de profundidad, donde se carece en absoluto de luz solar, y la temperatura es constante entre un grado y grado y medio sobre cero, y las aguas están casi en completa inmovilidad, y las presiones son enormísimas, los organismos nacen, se desarrollan y mueren con arreglo á las leyes biológicas universales.

Los seres que habitan en esos abismos, están por lo general privados de los órganos de la vista; algunos de ellos conservan el vestigio de haberlos tenido, quizás porque sus antepasados vivieron en regiones adonde llegaban los rayos del sol. Pero suplen este defecto con una sensibilidad exquisita en las patas y en los tentáculos, mediante las cuales se defienden contra los peligros que corren y se procuran los medios necesarios á la subsistencia.

El *Challenger* y el *Talisman* han extraído del fondo del Océano peces y moluscos dotados del órgano de la vista. ¿Cómo no se ha atrofiado totalmente si en aquellas profundidades hay carencia

total de luz? Estudios sucesivos han resuelto la cuestión. En los lechos de los mares no hay luz solar, pero hay luz fosforescente producida por composición de las aguas, y por lo mismo, hay seres que semejan faros ambulantes que por donde quiera que pasan iluminan un pequeño horizonte; otros extraños fenómenos despiden de sus propios ojos, de los órganos encargados de recibir los rayos luminosos, vividos reflejos, como si la Naturaleza quisiera demostrar que la creación es más rica y más fecunda que la más alta y sublime fantasía.

De *El Faro de Salud* (Linares).—Jaén.

MISCELÁNEAS.

Sobre algunas variaciones del poder glucolítico de la sangre y sobre un nuevo modo de producción experimental de la diabetes.

MM. R. Lépine y Barral.—Todos nuestros experimentos, en número de cuarenta, han sido hechos sobre perros.

1.º Una sangría, de cien gramos próximamente, en un perro de talla media, produce generalmente, al cabo de algunas horas, una aumentación sensible de la glucólisis (*in vitro*) aparente y real. En otros términos, provoca á la vez la aparición de cierta cantidad de glucógeno en la sangre (10 á 30 centigramos por kilogramo) y la aumentación de la destrucción (*in vitro*) del azúcar preexistente y del azúcar formado á expensas del glucógeno. Una serie de sangrías puede, según el estado de nutrición del animal, producir resultados diferentes en cuanto al glucógeno de la sangre; pero, en todo caso, la glucólisis queda siempre, después de algunas sangrías, muy disminuída. Puede suceder que en un perro muy debilitado por hemorragias anteriores, la sangre de una nueva sangría, llevada en la estufa á 39º, en-

cierre al cabo de una hora más azúcar, lo cual consiste en la desaparición casi completa del fermento glucolítico y en la ausencia del glucógeno en la sangre. Se notará sobre este particular que las hemorragias figuran en la etiología de la diabetes del hombre (Rosenbach).

2.º La ligadura del canal de Wirsung es seguida de gran aumentación del poder glucolítico de la sangre. Se sabe que el Sr. Grützner ha encontrado en las mismas condiciones una aumentación del poder *sacarificante* de la orina; la hemos encontrado igualmente en la sangre.

3.º La sección de los nervios del páncreas es seguida de gran aumentación del poder glucolítico y del poder *sacarificante*, siendo digno de notarse que la ligadura de la arteria principal del páncreas nos ha parecido obrar en el mismo sentido que la sección de los nervios. Para explicar este resultado, en apariencia paradójica, se tendrá presente que dicha ligadura, en razón de las anastomosis, *no anemia el páncreas*, y que cierto número de vaso-motores, íntimamente pegados á la arteria, están comprendidos en la ligadura.

4.º La electrización de la parte inferior de la sección de los nervios pancreáticos produce al cabo de poco tiempo la diabetes.

En una próxima nota daremos detalles experimentales relativos á la producción de esa diabetes, que tiene quizás su analogía en el hombre, pues no es irracional suponer en ciertos enfermos extrenidos un exceso de tonus de los nervios vaso-constrictores del páncreas.

Pero, admitiendo que así sucediese realmente, está muy dudoso que una sección de los vaso-motores del páncreas fuera útil (suponiendo que esta delicada operación no fuese en extremo peligrosa en un diabético), porque, independientemente de las otras objeciones que po-

drían serle dirigidas, es necesario no perder de vista que aumentaría, como lo hemos notado más arriba, no sólo el poder glucolítico, sino también el poder *sacarificante* de la sangre.

De la producción de la esperma en el perro y en el hombre.

M. Lode comunica los resultados de sus investigaciones sobre este particular. Ha observado que en el perro el número de los espermatozoarios disminuía de más en más cuando se extraía esperma muchos días seguidos; un perro que tenía el 15 de Abril 65 millones de espermatozoarios, no tenía el 16 sino 42 millones, el 17, 26 millones; si se interrumpe durante algunos días la extracción de esperma (por fricciones sobre el pene), el número de espermatozoarios aumenta. Si se extrae esperma muchas veces por día en cortos intervalos, el número de espermatozoarios disminuye con cada eyaculación, de suerte que no se encuentra casi ninguno después de tres ó cuatro eyaculaciones; si se deja reposar el animal durante dos días, se encuentra el número de espermatozoarios dos veces, cinco veces y hasta ocho veces más considerable que en el estado normal.

Parece, pues, que las eyaculaciones repetidas determinan una exageración en la producción de los espermatozoarios. Pero esta aumentación no llega sino hasta cierto límite y—cosa curiosa—si se hacen cuatro extracciones de esperma en una tarde y se espera después ocho días, no se encuentra ya el número de espermatozoarios aumentado, sino por el contrario, disminuido. El Sr. Lode no puede explicarse este fenómeno, pero supone que se trata de una reabsorción de espermatozoarios, y que es quizás á los productos de esa reabsorción á los que se debe la virilidad.

Investigaciones hechas sobre cuatro hombres han demostrado que el hombre

eyacula cinco ó seis veces más esperma que el perro, y que su esperma contiene 60.000 espermatozoarios por milímetro cúbico, sea 225 millones en cada eyacuación

La numeración ha sido hecha con el aparato de Thomas Zeiss. Si se admite que un ovario produce durante la vida 36.000 folículos de Graaf, de los cuales 400 se desarrollan, y si se calcula que el hombre fabrica de venticinco á cincuenta y cinco años, 226 millones de espermatozoarios por semana, se encuentra que para cada folículo de Graaf hay más de 4 millones de espermatozoarios.

(De la Academia Francesa.)

Del empleo de la tuberculina, como medio de diagnóstico, en los animales de la especie bovina.

M. Nocard.—He señalado ya los buenos resultados que me había dado el empleo de la tuberculina para el diagnóstico de la tuberculosis en los animales de la especie bovina. Desde este tiempo, me he asegurado de que estas inyecciones diagnósticas de tuberculina no provocan el aborto, por avanzada que esté la gestación, y no modifican ni la cantidad ni la calidad de la leche producida por las vacas sanas.

En suma, estos nuevos experimentos completan felizmente mi primera comunicación:

1.º Confirman los resultados mostrando que la tuberculina permite hacer hoy con una casi certeza, el diagnóstico de la tuberculosis, hasta en los casos en que la lesión está muy limitada.

2.º Prueban, sobre todo, que las inyecciones de tuberculina no tienen influencia nociva alguna sobre la cantidad ó sobre la calidad de la leche producida, ni sobre la terminación de la gestación.

(De la Academia Francesa.)

Veterinaria.

De nuestro estimado colega *La Correspondencia Militar* del 26 de Noviembre:

Destinos.—Veterinarios primeros: Don Julián Rajas al 5.º divisionario; D. Pantaleón Sánchez al regimiento Alfonso XII, 21 de caballería; D. Félix Sánchez al primer depósito de Sementales, y D. Manuel Telesforo al regimiento cazadores de Tetuán, 17 de caballería.

Veterinario tercero: D. Cipriano Manrique á la remonta de Extremadura.



(S. G. G.)

El Sr. D. José Peláez y Horcas

Comisario de Policía Urbana,
condecorado con la Cruz de San Fernando
por méritos de guerra, y empleado que fué de la
Excma. Diputación provincial de Córdoba.

FALLECIÓ EN ESTA CAPITAL

el día 1.º de Diciembre de 1891, habiendo recibido
los Santos Sacramentos.

(D. E. P.)

Ciudadano de honradez acrisolada,
y excelente padre de familia, lega á
sus hijos un apellido dignificado por
las más relevantes virtudes cívicas.

La Redacción de la GACETA MÉ-
DICO-VETERINARIA envía el más
sentido pésame á su viuda la señora
D.ª Amalia Jimenez y Suárez é hi-
jos, y ruega al *Todopoderoso* des-
cansase en la mansión de los *Justos*
el alma de dicho señor.

MADRID—1891

IMPRENTA DE TOMÁS MINUESA DE LOS RIOS

Calle de Juanelo, núm. 19.